

LA «RAZÓN VITAL» DE JOSÉ ORTEGA Y LA RAZÓN NATURAL

por MARTÍN ORTÚZAR, O. de M.

Entre todos los que han escrito sobre la estopa postkantiana del vitalismo agnóstico, destaca José Ortega por la claridad del pensamiento y la riqueza de su estilo; hay, en cambio, dentro del equipo quienes le superan en el vigor y hondura de ideas, así como en la información histórica. Son legión los que repiten pasivamente que ha sido el creador del *raciovitalismo*, y algunos pocos quieren hacernos comprender las enormes posibilidades que entraña la «razón vital» en orden a los problemas de la «gnosis» humana. Vamos a presentar un examen imparcial de lo que significa este invento y, en consecuencia, palparemos lo fundado o infundado de ese optimismo.

NOCION DE LA «RAZON VITAL»

Dentro de la tendencia agnóstica, a la que pertenece Ortega, se rehuyen las definiciones propias, pues las cosas no tienen ser cognoscible, sino que pillamos tan sólo sus mutuas funciones.

Es una renuncia contra la propia naturaleza de la inteligencia que entiende; al entender, entiende algo determinado, algo que es verdad, aun cuando sea en contra de lo que los otros piensan.

Ortega es demasiado impulsivo para contenerse dentro de los artificiales límites del programa sensista, y con cierta frecuencia suelta definiciones *estáticas*, alguna vez verdaderas como fruto de la inteligencia, la mayor parte de las veces falsas y fruto de hábitos mentales muy arraigados.

El hombre es vida, nos dice Ortega, acción, y dentro de ese complejo nunca definido la «razón vital» es a la vez el órgano de esa acción y el «logos» o el darse cuenta de esa acción. Definición puramente dinámica. La razón vital ha de ser sorprendida en el momento de operar, y en ese momento nada entiende de cuanto la rodea, esto es, de las cosas en sí, en su ser, sino tan solo en su función mutua. «Las cosas son vividas, expone Julián Marías, como facilidades y dificultades (para hacer), como ingredientes con los cuales y frente a los cuales tiene el hombre que hacer aquella porción de su vida, por tanto, de toda interpretación o teoría

“Salmanticensis”, 3 (1956).